



# El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9018

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

—CONDICIONES—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loréte rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.—

JUEVES 19 DE NOVIEMBRE DE 1891.

**Mme. Leonie Broutin.**

MODISTA DE SOMBREROS.  
PROXIMA A LLEGAR.

Vichy catalán.—Véase el anuncio en la cuarta plana.

## VINOS.

Calle 15 Noviembre 1891.

En poco más de dos semanas han sido detenidas por esta aduana por alcoholizadas casi todas, nueve ó más partidas de vinos españoles, con un total aproximado de 1.500 pipas. Prescindiendo de que algunos se figuran ver en estas detenciones la presión directa de determinadas esferas, movidas por la creencia, real ó ficticia, de que nuestros caldos de natural no tienen cierta graduación y no son en su mayoría más que el vehículo para introducir en Francia el alcohol alemán, nosotros una vez más vamos á probar cuán infundadas son esas suposiciones que perjudican en todos los casos el crédito de nuestros vinos.

A parte innumerables análisis oficiales y particulares de vinos absolutamente puros, las Exposiciones vinícolas de Madrid, París y Viena han reconocido que nuestros vinos pueden alcanzar naturalmente 15, 16 y 17 grados, con mínimas y máximas cantidades de extracto seco. No quiere decir otra cosa también el reciente dictamen del notable químico Mr. Riche al informar á su gobierno, que nuestros caldos tienen grado mayor que el que se consigna en las nuevas tarifas.

La relación que se busca entre el alcohol y el extracto seco (se admite hasta 5, descontando uno para el azúcar y otro para el yeso, se halla multiplicando el grado alcohólico obtenido en volumen por 8 que lo reduce á peso, y dividiendo luego el producto por los gramos de extracto) y que creen haber encontrado en sus vinos, dista mucho de ser exacta en no pequeña parte de los nuestros. Las certificaciones de los análisis, practicados por peritísimos químicos, de los vinos presentados en la Exposición vinícola de Madrid de 1877 no dejan lugar á duda.

Vinos puros de diferentes provincias de España acusaron 9, 11, 12 y 13,5 de alcohol por 10, 12, 15 y 17 de extracto, cuyas relaciones son 7'2, 7'3, 6'4 y 6'3. Todas mucho mayores que la admitida por la aduana. Si vamos por sentido inverso nos encontramos con vinos de 13, 14, 15 y 16 de alcohol por 34, 40, 50 y 60 de extracto, siendo por lo tanto la relación de 3, 2'8, 2'4 y 2'1. Pero hay más; iguales hechos se han comprobado en la Exposición internacional de París del 78, en el concurso agrícola de la propia ciudad en Febrero del 85 y en su célebre laboratorio municipal. De sus análisis se des-

prende que algunos vinos del Mediodía de Francia tienen 6,2 de alcohol por 8 de extracto, los blancos de Chablis y Saint Bris 9,7 y 10,3 de alcohol por 14 de extracto, resultando una relación de 6,2 para los primeros y 5,5 y 5,8 para los segundos. Ciertos vinos del Veneto y Lombardía (Italia) tienen 12 y 14 de alcohol por 16 y 15 de extracto, siendo la relación de 6 y 7,4.

En esta estación se han recibido directamente de algunos cosecheros españoles, en los que no cabe la más remota hipótesis de que hayan sido alterados en lo más mínimo, en que la relación del alcohol con el extracto era de 6'3, 6'5 y 7 en unos casos y en otros de 2'1, 2'5 y 2'8.

En Cataluña, en la Mancha y en otras partes de España se elaboran vinos blancos con sólo dejar escurrir el zumo de la uva sin presión alguna. Dichos vinos que resultan, después de la fermentación, completamente secos, llegan á acusar 9 de alcohol por 10 de extracto, cuya relación es 7,2.

Y téngase entendido que muchos de los vinos de que hacemos referencia fueron premiados en las Exposiciones citadas con valiosas recompensas por su pureza, esmerada elaboración y fino bouquet.

Por lo dicho se comprenderá fácilmente lo expuesto que es á funestas equivocaciones el procedimiento que se sigue en las aduanas francesas para deducir si un vino está ó no alcoholizado. Si el descrito método es en bastantes casos erróneo, no es más exacto el de que hace mención el laboratorio municipal de París y el mismo que aconseja Gautier en su notable obra de análisis de los vinos.

Nada absolutamente objetamos contra el docto director y distinguido amigo nuestro de esta aduana Mr. Roos y demás dignísimos químicos del citado establecimiento, en quienes reconocemos de buen grado rectas intenciones y suficiencia sobrada y nada común, pero no podemos menos de lamentar que la falta de un procedimiento exacto para las dichas determinaciones, sea causa de que algunos de nuestros vinos, indudablemente puros, reciban el anatema de alcoholizados, porque le plazca así á la administración francesa, causando con ello no pequeños perjuicios al comercio español.

A consecuencia de las muchas enmiendas y modificaciones que se presentan al proyecto de tarifas, parece que la discusión en el Senado sufrirá un nuevo aplazamiento. En la comisión se manifiestan varias tendencias y vuelve ya á hablarse de la dimisión de Mr. Ferry. La agitación proteccionista, sigue por eso, en su período álgido, particularmente en el Mediodía. A la reunión de Perpiñán se asegura que seguirán otras, donde se extremará más la nota prohibicionista.

A la manifestación hecha por el Gobierno de sostener en el Senado los 11 grados 9 décimas, contesta ya, la Sociedad central de agricul-

tura del Hérault con una nota protesta dirigida á sus senadores y éstos por boca de Mr Dauphin presentan un informe proyecto que se reasume en las cuatro fórmulas siguientes:

«Protección firme de todos los productos agrícolas y de los animales agregados al cultivo, notablemente para los cereales, las bestias, los vinos con un aumento de derechos sobre las pasas.

Librecambio para las materias necesarias á la industria, mayormente para las textiles, abonos y minerales.

Protección para los objetos fabricados.

Quando haya oposición de intereses entre las materias primeras y objetos fabricados, indemnizar la producción á la que se impone sacrificios por ventajas particulares.»

El mercado de nuestros vinos se ha visto mucho más animado esta semana. Se han tratado negocios de cierta importancia, si bien es verdad que las cotizaciones han alcanzado ya bajas casi inverosímiles.

La importación de los vinos españoles á este puerto desde el 25 del pasado Octubre al 8 del actual, ha sido de 126,141 hectólitos de ordinarios y 3,489 de licorosos.

ANTONIO BLAVIA

## EL VAPOR-CORREO BUENOS AIRES

En la última edición (1891-92) del «Lloyd's Register», aparece á la cabeza de los buques mercantes españoles el trasatlántico con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Fue adquirido en 1888 por la Compañía Trasatlántica de Barcelona para inaugurar con él la nueva línea de Buenos-Aires, cuyo servicio había de desempeñar la citada Compañía, según las prescripciones del vigente contrato marítimo postal.

Sabido es el entusiasmo que tan hermosa nave produjo entre nuestros hermanos del Sur de América al inaugurar la nueva línea que une á España con aquellas repúblicas.

En su primer viaje, el «Buenos Aires» condujo á la Argentina cerca de 1.500 pasajeros, empleando en la expedición dieciséis días á una velocidad de 15 millas y media por hora. La marcha, en prueba, de éste, fue de 16 millas.

Desplaza 11.500 toneladas, 5311 de arqueo total, y tiene en las listas oficiales de Lloyd la clasificación de 100 A 1.

«Las dimensiones del «Buenos Aires» son: eslora, 120 metros; manga, 18,63 metros; puntal, 9,07 metros.

La máquina es de triple expansión, con fuerza de 1.800 caballos. Las carboneras alta y baja de respeto, que son utilizables para carga, miden 1.070 toneladas. Está aparejado de bergantíngoleta de tres palos.

Tiene á bordo los precisos aparatos de salvamento y 14 botes salvavidas, dispuestos con un arreglo á los últimos adelantos.

El alumbrado es eléctrico, con 180

focos de luz; tiene siete compartimientos estancos, aparatos mecánicos para la ventilación, cámaras, frigoríficas, etc.

Las cámaras son de todo lujo, y dispone de elegantes salones, camarotes espaciosos y ventilados, magníficos cuartos de baño, una completa sala de armas, todo artísticamente decorado y convenientemente distribuido.

El vapor «Buenos-Aires» honra de la Marina mercante española, ha merecido unánimes elogios de todas las personas peritas en el arte de navegar; en el acta de reconocimiento de dicho buque, firmada por distinguidos personajes de la Marina militar española, se hacen constar, con frases laudatorias y encomiásticas, las magníficas condiciones del hermoso trasatlántico.

## VARIEDADES

### FOTOGRAFÍA CALLEJERA

Adelanta rápidamente el arte de Daguerre, Niepce y Tablot, y es indudable que pronto llegará á la meta, y los que no somos unos Matusalenes tendremos ocasión de admirar las futuras positivas en colores, y también podremos ser retratados desde la China sin gobiernos de Madrid. Y esto no es nada. Acaso muy pronto nos presenten retratos que muevan los ojos y digan «papá y mamá» los de niños, y ¿tiene usted cinco duros?» los de adultos.

Al mismo tiempo que aumenta la perfección del arte fotográfico, disminuye el precio de los retratos. No ha muchos años, sólo los ricos podían permitirse el lujo de reproducir su fisonomía. El retrato costaba un ojo de la cara. Era un acontecimiento, como casarse, bautizar un crío, operarse una rija, salir á torear, etc.

Hoy, hasta el pobre de solemnidad se retrata, merced á la baratura del artículo.

En Cádiz he visto fotografiar á una turba de soldados de la última hornada, á cincuenta céntimos por barba. Mejor dicho por cada cuerpo entero, y hasta montando algunos un soberbio petro de cartón piedra. ¡Ah! se me olvidaba, los retratos los entregaban en el acto, y «alumbrados», que decía un «sorche», por iluminados.

¿Quién no se hace dueño de una máquina fotográfica? Las hay desde cinco pesetas, con todos sus útiles y trebejos. Además, es de buen tono salir por los alrededores de Madrid, «pintorescos como ellos solos», y volver á casa, además de la de los ojos, con tres ó cuatro vistas más, hecho una aduana de primer orden.

Verdaderamente que es una cosa entretenidísima la fotografía. No hace uno más que comprar la máquina, y tiene que retratar á todos los amigos, conocidos, y algunos extraños, y no crean ustedes, que el que menos, quiere media docena de positivas en carullinas elegantes; ¡pues no faltaba más!

Y aún sale uno bien librado si no le hacen retratar un difunto, un can ó un tumor frío recién sajado.

Después que entrega los retratos

viene la crítica, y hasta en presencia del autor les hallan más faltas que á una pelota.

—Me ha puesto usted un poco bizca—exclama al mirar su esfigie una joven que parece un galápagos.

—Estoy parecido; pero creo que la nariz no la tengo tan negra; y se le ha olvidado á usted sacarme las iniciales del alfiler de la corbata—dice otro gorrón de retratos. Sin embargo, los parroquianos siguen en creciente.

De esto resulta que los aficionados á la fotografía, como trabajan tanto, se perfeccionan rápidamente en el oficio; ventaja digna de aprecio, pues es muy cierto que el saber no ocupa lugar, y en algunas ocasiones puede ser útil y lucrativo.

Lo que me parece de buen gusto es lo que hacen algunos fotógrafos de afición, que sólo emplean el aparato en las calles céntricas, por donde pasan con más frecuencia las mujeres bonitas.

Provistos de su máquina, divisan una de buen traplo, y en cuanto se pone á tiro oprimen el obturador, y zás, á casa con ella, quiero decir, con la placa, para revelarla, tira la positiva y contemplarla á su sabor.

Me parece que bien se puede dar por bien empleado este trabajo, obteniendo, en cambio, el retrato de alguna barbiana archisalerosa.

Pero no todo el monte es de orégano, como suele decirse. También el arte practicado en esta forma suele proporcionar algunos disgustos ó lamentables equivocaciones. Muy bien puede suceder que al enfocar á una buena hembra aparezca su hombre y le pinte un chirlo al aficionado, del tamaño de un objetivo, ó bien que algún marsupial del Orden público dé con sus huesos en la cárcel por figurársele la máquina una ametralladora de petardos eléctricos.

Un mi amigo, muy corto de vista y aficionadísimo al bello sexo, enamórose de una chalequera adorable. Mi hombre la dijo dos palabritas tiernas, pero no pudo decirle más, por «mor» de que la chica, que era descarada en grado superlativo, lo despidió con cajas destempladas, diciéndole:

—«Só silbante,» burriciego. Tengo yo mi novio, que es un guapo mozo. ¿Lo oye usted? Largo de aquí.

Quedose mi amigo hecho un mlano, y viendo la imposibilidad de ser comprendido por la sastra, por aquello de que «á la fuerza ahorcan,» se conformó; pero tomó la determinación de retratarla, para poderse contentar siquiera con una ración de vista de cuando en cuando, y así lo hizo.

Ya llevaba tres ó cuatro días acechando la ocasión: la vé desde lejos en la ventana. Se acerca apresuradamente... y murmura:

—¡Maldita cortedad de vista! ¡Me parece que es ella! Sí, estoy cierto.

Sudoroso y jadeante llegó á su casa el fotógrafo callejero.

Metióse en el cuarto oscuro, reveló la placa temblando de emoción, la fijó rápidamente, y salió á la claridad.